

LA SEGURIDAD QUE NOS UNE

Europa aprueba el Libro Blanco para la Defensa y su ejecutivo emprende un impulso sin precedentes en inversión en seguridad como garante de sus valores al tiempo que confirma su respaldo a Ucrania.



Volodymyr Zelenskyy interviene por videoconferencia en la reunión del Consejo Europeo del 20 de marzo en Bruselas.



SEGURIDAD EN EUROPA

CUANDO se califican fechas como «históricas» es bastante habitual que dejen de serlo cuando el tiempo minimice lo que ahora parece extraordinario.

Pero, pase lo que pase en el futuro, marzo de 2024 será siempre recordado como la fecha en la que la Unión Europea, los europeos, dimos un golpe de timón para afianzar la seguridad como un bien público y entendimos que es el motor que nos permite defender lo que somos, nuestra soberanía, los valores que nos definen y lo que garantiza que podamos exportar la estabilidad. Además —como se ha constatado en las medidas acordadas—, convencidos de que los esfuerzos de defensa darán un enorme impulso a un mercado único más competitivo, potenciarán la innovación y el desarrollo de doble uso y generarán empleo. La invasión rusa de Ucrania y la agresiva actitud de Vladimir Putin ya agitó a la tranquila Europa y la hizo reaccionar como nunca antes lo había hecho, pero ahora, la incertidumbre de las nuevas relaciones internacionales y la sacudida al orden basado en reglas ha espoleado a Europa para dotarse de capacidad y voz propia. Y lo ha hecho de forma pragmática, coordinada entre sus instituciones y con paso firme. Se ha decidido qué se quiere, cómo se quiere, en qué plazo —se ha fijado la fecha 2030 para alcanzar una autonomía europea de Defensa— y acordado medidas para conseguirlo. Han sido unas semanas frenéticas de viajes, propuestas de todo el ejecutivo comunitario, reuniones (ha habido dos Consejos Europeos centrados en la seguridad y Ucrania, uno extraordinario, el 6 de marzo y, otro, el de Primavera, el día 20, para ahondar en lo acordado en el anterior y abordar la competitividad— varias cumbres en diferentes capitales europeas, manifestaciones populares, propuestas de los órganos comunitarios y decisiones.

Este mes, los 27 han aprobado el Libro Blanco para la Preparación de la Defensa Europea 2030 —elaborado por la Comisión, la alta representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Kaja Kallas, y el comisario de Defensa, Andrius Kubilis, fue presentado el 19 de marzo—, que enmarca un nuevo enfoque de la seguridad y ofrece soluciones para alcanzar una autonomía estratégica y fortalecer la industria, y se ha dado luz verde a significativas decisiones que lo complementan. Dos semanas antes, la presiden-



Parlamento Europeo

El Parlamento Europeo aprobó en una sesión plenaria el 12 de marzo una resolución en la que pide al ejecutivo comunitario que actúe urgentemente para garantizar nuestra seguridad.

ta de la Comisión, Ursula von der Leyen, había presentado el Plan Preparación 2030 que, entre otras medidas, incluye movilizar hasta 800.000 millones de euros en capital público y privado para invertir en defensa junto a la creación de un nuevo mecanismo europeo denominado SAFE (seguro) —que son las siglas en inglés de Acción de Seguridad para Europa, *Security Action for Europe*— con hasta 150.000 millones de euros en préstamos y que se nutrirá de la deuda común para ayudar a los Estados miembros a impulsar las capacidades más necesarias con proyectos paneuropeos y compras conjuntas de armamento (pero solo equipos que sean un 65 por 100 europeos). Y, teniendo en cuenta las lecciones aprendidas en la guerra de Ucrania, de conformidad con el trabajo de la Agencia Europea de Defensa y en plena coherencia

con la OTAN, el Consejo del día 6 de marzo ya aprobó cuáles son esas capacidades prioritarias: sistemas de defensa antiaérea y antimisiles, sistemas de artillería, misiles y municiones, drones y sistemas anti drones, elementos de apoyo estratégico, movilidad militar, inteligencia artificial, ámbito cibernético y guerra electrónica. Todo ello, manteniendo un inquebrantable respaldo militar y político a Ucrania demostrado en los dos comunicados específicos aprobados en los Consejos Europeos. «No se puede negociar una paz justa y duradera sin contar con Ucrania ni con Europa», reafirmó un contundente Antonio Costa, presidente del Consejo, tras la Cumbre del día 20. «Nuestro continuo apoyo a Ucrania, la necesidad de invertir en nuestra defensa y nuestra competitividad están estrechamente interrelacionados. Europa, junta y confiada, puede demostrar de lo que es capaz».

El Libro Blanco para la Defensa Europea resalta el papel que debe jugar la Unión en un orden basado en reglas

MÁS, MEJOR Y JUNTOS

El Libro Blanco allana el camino para una auténtica Europa de la defensa en la que los países seguirán teniendo la iniciativa en este campo, pero se beneficiarán al mismo tiempo del valor añadido de formar parte de la Unión. El documento —es muy significativo que dedique un capítulo íntegro a cómo mejorar nuestro apoyo a Ucrania— parte de un principio incontestable: estamos en una era de grandes cambios geopolíticos, y hace un llamamiento urgente

El ejecutivo de la Unión impulsará las capacidades prioritarias con proyectos paneuropeos y compras conjuntas

para que la UE intensifique como nunca sus esfuerzos para proteger a sus ciudadanos y fortalecer sus capacidades de defensa: «Europa se enfrenta a una amenaza grave y creciente. La única manera de garantizar la paz es estar preparados para disuadir a quienes quieran perjudicarnos», comienza el documento. E insiste en que el resto del mundo está inmerso en una carrera hacia la modernización haciendo grandes inversiones en tecnologías críticas para el crecimiento económico y militar. Y, poco después, plantea que estamos ante una elección fundamental sobre el futuro de Europa. «¿Quiere salir del paso sin más o quiere decidir su propio futuro? Si seguimos por el mismo camino, terminaremos disminuidos, divididos y vulnerables». Tras señalar los cada vez mayores riesgos y amenazas a los que nos enfrentamos y que, con toda probabilidad, no dejarán de agudizarse (entre los que destaca, además de la actitud de Rusia o China, la competencia estratégica desde el Ártico hasta el Báltico pasando por Oriente Próximo y el Norte de África hasta las migraciones, el cambio climático, los actos de sabotaje, las campañas de desinformación o que aliados tradicionales, como Estados Unidos, estén cambiando su enfoque de Europa), el documento sentencia que hay que estar preparados de aquí a 2030, invertir más, mejor y juntos en nuestra seguridad.

En este sentido, es significativo que, al mismo tiempo, el Libro dedique un capítulo entero a destacar la importancia de mejorar la seguridad europea a través de las asociaciones y cómo la UE debe ser un garante global de la carta de las Naciones Unidas y sus valores. «Los desafíos de seguridad, a menudo, tienen implicaciones globales y requieren cooperación internacional», e insiste en que la colaboración con los socios es clave para hacer frente a los retos de la defensa europea, en particular para diversificar los proveedores y reducir dependencias. En coherencia con esta filosofía, el secretario general de la ONU, Antonio Guterres, asistió como invitado a la comida oficial que los jefes de Estado y Gobierno celebraron tras el Consejo del día 20 (un encuentro impulsado por España) y el día anterior acudió en visita oficial a la Comisión Europea.

Lo que deja muy claro el Libro Blanco es que somos nosotros mismos quienes debemos reaccionar para poder jugar el papel que nos corresponde en el mundo. El documento detalla qué hay que hacer y dónde incidir. Es decir, especifica que tenemos que asumir una coordinación más eficaz entre los Estados miembros, crear una base industrial de defensa más fuerte y resistente, un ecosistema de innovación tecnológica y adquisiciones más rápidas y eficientes. Y ofrece soluciones a corto, medio y largo plazo. En el futuro inmediato, expone opciones concretas de colaboración entre los Estados miembros para reponer urgentemente sus reservas de municiones, armas y equipo militar y fortalecer el apoyo a Ucrania. A más largo plazo, se señalan tres áreas claves de actuación: en primer lugar, «cerrar las brechas» de las capacidades más necesarias y apoyar a la industria de defensa europea, incluyendo la simplificación de las regulaciones y la racionalización de los programas industriales; en segundo, profundizar en el mercado único y acelerar la transformación de la defensa a través de innovaciones disruptivas, como la inteligencia artificial y la tecnología cuántica; y en tercero, mejorar la preparación europea para los peores escenarios, reforzar las fronteras exteriores, ga-

rantizar la movilidad militar, asegurar mejor el almacenamiento y fomentar la cooperación operativa en toda la UE.

Para cerrar las brechas críticas, el Libro determina que se requiere, además de un entendimiento entre todos de lo que realmente necesitamos —el documento recoge las capacidades críticas que ya aprobó el Consejo Europeo del 6 de marzo— un compromiso estable a largo plazo, un acuerdo claro entre los Estados miembros sobre el marco de gobernanza de cada capacidad y poner en marcha la financiación y los incentivos de la UE para ayudar a los Estados a movilizar los recursos presupuestarios necesarios. También resalta la necesidad de incorporar un Ómnibus de Defensa, es decir, que la simplificación y armonización de la normativa se centre tanto en las normas y procedimientos específicos del sector de la defensa como en el impacto de esta industria en las políticas y reglamentos de la UE que no son específicamente de este sector pero están relacionados. La creación de reservas estratégicas y de fondos (*pools*) de preparación industrial en materia de defensa es otro de los mecanismos que aporta el documento.

También es punto destacado del Libro Blanco —en coherencia con la política



Giuseppe Lamm/EFE

Miles de personas se manifestaron en Roma el día 15 para reivindicar el orgullo de ser europeo y el papel de la UE como garante de los valores universales y la democracia.

Por una paz integral, justa y duradera



Consejo Europeo

Antonio Costa y Ursula von der Leyen arropan a Volodimir Zelenski en la rueda de prensa conjunta tras el Consejo Europeo extraordinario sobre defensa y Ucrania del día 6 de marzo.

«El comunicado de la Cumbre extraordinaria del día 6 —reiterado por el del día 20 y que, en las dos ocasiones, incluyó sendos documentos exclusivos sobre Ucrania— volvía a mostrar su contundencia: Ucrania tiene derecho a defenderse y Europa va a estar a su lado el tiempo que sea necesario para alcanzar un acuerdo de paz basado en los principios de la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional.

Ante el nuevo impulso que han adquirido las negociaciones, el Consejo subraya expresamente cuatro puntos fundamentales: «no puede haber negociaciones sobre Ucrania sin Ucrania; cualquier tregua o cese el fuego sólo puede tener lugar como parte del proceso que conduzca a un acuerdo de paz general; cualquier acuerdo de esta índole debe ir acompañado de garantías de seguridad sólidas y creíbles para Ucrania que contribuyan a disuadir futuras agresiones rusas; la paz debe respetar la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania». Es más, recuerda que para lograr «la paz mediante la fuerza», Ucrania debe encontrarse en las posición más sólida posible, con sus robustas capacidades militares y de defensa como componente esencial. «Esto se aplica —reitera el Consejo— antes, durante, y después de las negociaciones para poner fin a la guerra». Para ello, la UE «mantiene su compromiso, en coordinación con socios y aliados afines, de brindar un mayor apoyo político, financiero, económico, humanita-

rio, militar y diplomático a Ucrania y a su pueblo, y de intensificar la presión sobre Rusia incluso mediante nuevas sanciones y el reforzamiento de la aplicación de las medidas vigentes». Y el comunicado da un paso más y afirma que «a la luz de las negociaciones para una paz integral, justa y duradera, la UE y los Estados miembros están dispuestos a seguir contribuyendo a las garantías de seguridad, basándose en sus respectivas competencias y capacidades, de conformidad con el derecho internacional, incluso explorando la posibilidad de utilizar los instrumentos de la Política Común de Seguridad y Defensa (PCSD)».

Por su parte y en claro coherencia de que la seguridad de Europa está íntimamente ligada a Ucrania, el Libro Blanco para la Defensa Europea dedica un apartado al apoyo militar a Ucrania e indica que debe centrarse en dos prioridades que se refuercen mutuamente. En primer lugar, intensificar la asistencia militar en una serie de campos concretos (artillería, misiles y sistemas de defensa aérea y drones, movilidad militar y fortalecer el acceso al servicio del espacio aéreo de la UE), además del entrenamiento y equipación de las brigadas. En este apartado, destaca que EUAM Ucrania seguirá con su importante misión, de la que ya se han beneficiado 75.000 soldados ucranianos. En segundo lugar, el Libro señala prioritario asociar a Ucrania a las iniciativas de la UE para desarrollar capacidades de defensa e integrar las respectivas industrias de ese sector.

mantenida por la UE en los últimos años —la necesidad de consolidar el sector industrial europeo de la defensa como requisito previo imprescindible para la preparación de la defensa y una disuasión creíble. Y propone cinco directrices estratégicas: conseguir un flujo constante de pedidos sólidos y plurianuales; reducir las dependencias y garantizar la seguridad del suministro; construir un verdadero mercado de equipos de defensa a escala de la UE; transformar la defensa a través de la innovación disruptiva; y desarrollar habilidades para atraer, formar, emplear y reciclar mucho más el talento y ofrecer una Garantía de Capacidades para que los trabajadores de sectores en proceso de reestructuración o con riesgo de desempleo tengan una oportunidad de desarrollar sus carreras en el sector de la defensa.

EL MOMENTO DE ACTUAR

El mes de marzo se inició con la presentación el día 4 por parte de Ursula von der Leyen del Plan Preparación 2030. «Vivimos en tiempos extraordinarios que exigen decisiones extraordinarias», afirmó la presidenta de la Comisión. «Desde Versalles en 2022, y especialmente con la Brújula Estratégica, hemos ido asumiendo cada vez más responsabilidades respecto a nuestra defensa. Pero hoy, guiados por una nueva sensación de urgencia, hemos decidido aspirar a mucho más, y vamos a hacerlo», afirmó por su parte Antonio Costa a los medios de comunicación antes de iniciarse el Consejo del día 6. En esta misma línea, el Parlamento Europeo, en una sesión plenaria celebrada el 12 de marzo, aprobó una resolución en la que insta a la UE a «actuar urgentemente para garantizar su propia seguridad». Esto requiere, según los eurodiputados «emprender esfuerzos verdaderamente innovadores y acciones similares a las que se emplean en tiempos de guerra (...) además de reforzar sus asociaciones con socios afines y reducir significativamente su dependencia de terceros países en materia de defensa».

El Plan Preparación 2030 aporta una serie de fórmulas para movilizar 800.000 millones de euros para invertir en defensa. Entre ellos, la relajación de las reglas fiscales para que los países miembros puedan destinar más dinero a la defensa en sus presupuestos sin elevar el déficit a través de la denominada cláusula de escape nacional, una de las modalidades que prevé

el Pacto de Estabilidad y Crecimiento para suspenderlo en situaciones extraordinarias o sobrevenidas. También la creación de un canal nuevo (el mecanismo SAFE), alimentado con préstamos a los Estados (parte, provenientes del fondo de recuperación de la pandemia, no se ha utilizado por completo) para gastar en defensa, en proyectos paneuropeas estratégicos y compras conjuntas de armas.

En el Plan, la Comisión insta también a que se creen reservas estratégicas de materias primas y componentes. En esta misma línea y para hacer frente a una de las grandes carencias, la autonomía estratégica, generada por décadas de dependencia hacia terceros (fundamentalmente, Estados Unidos), Bruselas propone que se prioricen las soluciones europeas. Si no es posible, que se compre a empresas de países de «ideas afines». Se abre así la puerta al concepto denominado Europa+ y que determina la cooperación con socios como Reino Unido, Noruega o Turquía, países que ya se han mostrado enormemente interesados en cooperar con la UE».

CENTRADOS EN DEFENDER

Dos días más tarde, el Consejo extraordinario del 6 de marzo, los jefes de Estado y Gobierno no solo acogieron con satisfacción las propuestas de Von der Leyen que aprobaron por unanimidad, sino que, además, incorporaron nuevas decisiones. El comunicado final deja claro que en el contexto actual «la UE acelerará la movilización de los instrumentos y la financiación necesarios para garantizar la seguridad de la Unión y la protección de nuestros ciudadanos. Para ello, reforzará su preparación general para la defensa, reducirá sus dependencias estratégicas, abordará sus déficits críticos de capacidad y fortalecerá las base tecnológica e industrial de defensa europea en toda la Unión, de modo que pueda suministrar mejor los equipos, en las cantidades y al ritmo necesario. Esto también contribuirá a impulsar la competitividad industrial y tecnológica europea».

Para lograrlo, junto a las fórmulas de la Comisión, señalan la importancia de activar la cláusula de salvaguardia nacional del Pacto de Estabilidad y Crecimiento para facilitar el incremento en defensa a escala nacional. También los jefes de Estado y de Gobierno volvieron a solicitar al Banco Europeo de Inversiones que adapte urgentemente sus prácticas de préstamo a la



Eurocuerpo

La Comisión incide en que invertir en tecnologías punteras e innovación en defensa será un factor de desarrollo para tecnologías de doble uso y mejorará la competitividad europea.

industria de defensa, que reevalúe la lista de actividades exclusivas y que aumente el volumen de financiación disponible. Al mismo tiempo solicitaron a la Comisión que proponga fuentes de financiación adicionales para la defensa a nivel de la UE, incluso mediante posibilidades e incentivos ofrecidos a todos los Estados miembros en el uso de sus asignaciones actuales en el marco de los programas de financiación de la UE.

En el capítulo de las capacidades inciden en la importancia de la armonización de los requisitos y de la contratación conjunta para proporcionar previsibilidad a la industria y reducir costes. Ello movilizará mejor las inversiones y garantizará el acceso transfronterizo a las cadenas de suministro. También subraya la importancia de

seguir apoyando la investigación, la innovación y el desarrollo a través del Fondo Europeo de Defensa. Respecto a las asociaciones, el comunicado hace mención expresa a la Alianza Atlántica y recuerda que «una Unión Europea más fuerte y capaz en el ámbito de la seguridad y la defensa contribuirá positivamente a la seguridad global y transatlántica y es complementaria con la OTAN, que sigue siendo, para los Estados miembros, la base de su defensa colectiva».

Tres días después, el 9 de marzo, Von der Leyen presentó un balance de los primeros 100 días de su mandato para el periodo 2021-2029. Y afirmó: «Es importante resaltar que la fortaleza económica y el plan europeo de rearme son dos caras de la misma moneda (...). Las próximas grandes inversiones en la siguiente generación de equipos militares e infraestructuras de seguridad en Europa pueden generar un poderoso impulso para importantes industrias. Basta con pensar en la aceleración de la digitalización y la modernización de nuestras redes de transporte. Pensemos en las aplicaciones de IA, la computación cuántica y la comunicación segura. Pensemos en tecnologías clave como las redes de satélite, los vehículos autónomos y la robótica. Todo esto es importante para la defensa europea, pero igualmente importante para su competitividad».

Rosa Ruiz

**Se movillizarán
800.000 millones
de euros en
capital público
y privado para
invertir en defensa**